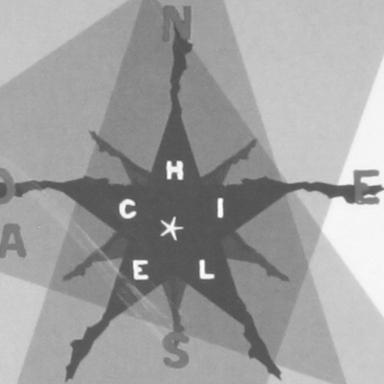


Ottmar Ette; Horst Nitschack (eds.)

# Trans\*Chile

Un acercamiento transareal

C ULTURA  
H ISTORIA  
I TINERARIO  
L ITERATURA  
E DUCACIÓN



Ottmar Ette/Horst Nitschack (eds.)

**TRANS\*CHILE**

**Cultura-Historia-Itinerarios-Literatura-Educación**

**Un acercamiento transareal**



Ottmar Ette/Horst Nitschack (eds.)

## TRANS\*CHILE

Cultura-Historia-Itinerarios-Literatura-Educación

Un acercamiento transareal

Iberoamericana • Vervuert • 2010

© Iberoamericana, 2010  
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid  
Tel.: +34 91 429 35 22  
Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2010  
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main  
Tel.: +49 69 597 46 17  
Fax: +49 69 597 87 43  
info@iberoamericanalibros.com  
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-524-4 (Iberoamericana)  
ISBN 978-3-86527-554-7 (Vervuert)

Reservados todos los derechos

Diseño de la cubierta: Juan Carlos García Cabrera  
Imagen de la cubierta: Tobias Kraft

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro  
Depósito legal: SE-2037-2010  
Impreso en España por Publidisa

## Índice

<i>Ottmar Ette/Horst Nitschack</i>	
Presentación .....	7
<i>Horst Nitschack</i>	
La literatura chilena fuera de lugar (1973-2008) .....	11
<i>Carlos Sanhueza</i>	
Desde el otro lado del río Rhin. Viajeros chilenos en Alemania y representación de la identidad nacional (siglo XIX) .....	27
<i>Kathya Araujo</i>	
Experiencia social y metáforas espaciales .....	39
<i>Aldo Mascareño</i>	
Algunas veces subir es bajar. Paradojas de los derechos culturales .....	59
<i>Enrique Fernández Darraz</i>	
Desafíos de futuro de la Educación Superior en Chile .....	75
<i>Fernando Valls</i>	
Breve panorama del microrrelato en Chile. Los narradores actuales .....	89
<i>Jens Häselser</i>	
Retornos: <i>El Último</i> de Omar Saavedra Santis .....	111
<i>Jenny Haase</i>	
Abismos bajo el hielo. Experiencias desintegradoras en los cuentos de Francisco Coloane .....	125
<i>Cristian Montes</i>	
La crisis de la experiencia en <i>Putas asesinas</i> de Roberto Bolaño .....	137
<i>Pablo Valdivia Orozco</i>	
«La epifanía de la locura»: hacia una poética de lo real en la narrativa de Roberto Bolaño .....	147

*Dunia Gras Miravet*

Sergio González y Roberto Bolaño: un diálogo hipertextual ..... 169

*Ottmar Ette*

Todo el universo en una sola oración. Microrrelato y macrocosmos ..... 181

Sobre los autores ..... 203

Ottmar Ette/Horst Nitschack

## Presentación

Aquella franja de tierra que se despliega por más de 6.000 kilómetros desde el desierto de Atacama en el norte hasta la Tierra de Fuego en el extremo sur, con la Cordillera de los Andes de vigía y el Océano Pacífico acariciando sus litorales, se denomina Chile. Sin embargo, el territorio de la soberanía chilena va más allá de los límites del continente porque considera de su propiedad las Islas de Pascua, en su calidad de puestos orientales más avanzados de la Oceanía y el territorio chileno en el continente antártico.

Si se contempla de esta forma, la misma geografía del país contradice la impresión que tienen muchos intelectuales, artistas o escritores chilenos de su tierra: la de una isla al borde del mundo, una «finis terrae». Porque el espacio de Chile es un espacio-movimiento, es decir, un espacio creado por los movimientos transareales.

Esto se pone de manifiesto si, como ha sido el objetivo del simposio que ha dado origen a este libro,<sup>1</sup> nos acercamos a cinco disciplinas o áreas de producción de saber complementarias: Cultura, Historia, Itinerarios, Literatura y Educación, cuyo acrónimo forma el nombre de **CHILE**. En su análisis y estudio nos damos cuenta en qué medida ellos son el resultado de transgresiones, cruces, apropiaciones que van más allá de lo nacional y territorial, en una palabra, en qué medida se produce un TRANS\*CHILE.

No cabe duda de que a lo nacional, ya sea en el caso de Chile o de otras naciones, le corresponde una realidad, pero tampoco hay reparo

<sup>1</sup> El simposio se realizó el 6 de febrero 2009 en la Universidad de Potsdam (Instituto de Romanística) por motivo de la celebración del Convenio Interuniversitario entre la Facultad de Filosofía de la Universidad de Potsdam y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Nuestro agradecimiento por su apoyo se extiende a la Fundación Fritz Thyssen, al DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y a la Fundación Humboldt.

en aseverar que toda cultura nacional sea el resultado de recepciones y apropiaciones, de cruces y mezclas, de exclusiones e inclusiones. Y nos parece evidente que las culturas que se percatan de las potencialidades que albergan las diversas raíces y los permanentes intercambios y que asimismo están dispuestas a incorporar y apropiarse de todo lo que aportan los movimientos de personas, viajeros y aventureros, migrantes y exilados, investigadores y científicos, son las culturas más ricas y más creativas. Sin embargo, no son un valor en sí mismo las redes en las áreas de las ciencias, de las artes y de las literaturas, en el mundo político y económico que propician la transferencia y la circulación de ideas y de saberes, de técnicas y prácticas, y que, con las nuevas posibilidades técnicas, han llegado a una densidad e intensidad impensables hasta hace pocas décadas.

La nueva sensibilidad y el interés que ha despertado en las filologías y en las ciencias culturales y sociales por lo heterogéneo y lo híbrido, por lo múltiple y por las diferencias, solamente escaparán a una celebración superficial e ingenua de estos conceptos en la medida en que tengamos presente cuáles han sido las fuerzas políticas y económicas que los han provocado. Si bien el exilio y las migraciones forzadas por la persecución, la violencia o la miseria, es decir, por cualquier tipo de violación de los derechos humanos o, como resultado de los procesos de modernización acelerados y no controlados, producen nuevas manifestaciones y expresiones culturales que merecen nuestra atención, nuestro respeto y muchas veces también nuestra admiración, de ninguna manera deben llevarnos a olvidar las circunstancias que las han originado. Por supuesto, no podemos dejar de lado que existen redes que remiten a otras realidades; intercambios que no han surgido a raíz de desterritorializaciones forzadas, sino motivados por la curiosidad que despierta el otro en cada uno de los individuos, cierta estima por su cultura, el placer de tratarle y de familiarizarse con su mundo. Todo esto implica su reconocimiento y su aprecio, y estimula el intercambio, el diálogo, el polílogo (y sus polilógicas), la recepción y la apropiación.

Los artículos reunidos en este tomo han surgido de las ponencias y las discusiones que se realizaron por motivo del simposio interdisciplinario Trans\*Chile, convocado por el Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam, que extendió su invitación a científicos y expertos de las áreas de historia, sociología, literatura y educación, con el objeto de discutir, tomando como ejemplo el caso chileno, la necesidad

de incluir, en el estudio y la definición de las culturas nacionales, los múltiples procesos y movimientos transareales que atraviesan y traspasan las fronteras nacionales. Agradecemos a todos/as los/as participantes su disposición de contribuir con su presencia y sus trabajos al éxito de este evento, así como también a las instituciones y fundaciones ya mencionadas por su apoyo financiero.

Potsdam, 9 de noviembre de 2009

Ottmar Ette

## Todo el universo en una sola oración. Microrrelato y macrocosmos\*

### Literatura y creación

La literatura ha estado desde siempre comprometida con todo lo creado. Quiere abarcar y dar a conocer todo el cosmos, la realidad en su conjunto. Así comienza la epopeya o canto de Gilgamesh en la primera tablilla de arcilla refiriéndose al héroe que en lo profundo cruza los espacios y los tiempos:

Der, der die Tiefe sah, die Grundfeste des Landes,  
der das *Verborgene* kannte, der, dem alles bewusst –  
Gilgamesch, der die Tiefe sah, die Grundfeste des Landes,  
der das *Verborgene* kannte, der, dem alles bewusst –

vertraut sind ihm die Göttersitze allesamt.  
Allumfassende Weisheit *erwarb* er in jeglichen Dingen.  
Er sah das Geheime und deckte auf das Verhüllte,  
er brachte Kunde von der Zeit vor der Flut.<sup>1</sup>

En estas antiquísimas tablillas, cuyo origen se remonta al último tercio del segundo milenio antes de nuestra Era y que asimismo remite a versiones anteriores al siglo III antes de Cristo (Maul 2005: 13), la literatura se presenta como *conciencia universal* (*Weltbewußtsein*). Por-

\* Traducción: Rosa María S. de Maihold.

<sup>1</sup> Maul (2005: 46). Se cita la versión alemana del canto épico porque actualmente es la edición más completa en un idioma moderno. Las palabras en itálicas se refieren a añadiduras no ratificadas en esta edición. «Aquel que vio la profundidad, los cimientos de la tierra, / quien conocía lo *oculto*, con la conciencia de todo – / Gilgamesh, quien vio la profundidad, los cimientos de la tierra / quien conocía todo lo *oculto*, con la conciencia de todo – // familiares le son las sedes de los dioses todas. / Sabiduría abarcadora *obtenida* de todas las cosas. / Vio lo secreto y descubrió lo velado, / traía nuevas del tiempo antes del diluvio». [Los versos en alemán se han traducido literalmente para facilitar el acceso a los mismos. Nota de la Traductora.]

que ya desde estos primeros versos, que inauguran y crean un mundo, se nota que la literatura no pretende ser una representación de la realidad, sino una representación literaria de una realidad vivida y padecida que, como tal, está vinculada con el *saber vivir* de su público lector. La literatura no quiere transmitir novedades y conocimientos abstractos, sino un conocimiento vivido y experimentado que en su movimiento y desde el movimiento trata de desvelar estéticamente hasta los aspectos aparentemente más ocultos.

La propia *epopeya de Gilgamesh* con todos sus escritos precedentes (Maul 2005: 9-18) introduce una larga tradición literaria en la que la forma extensa de la literatura es la única capaz de abarcar la representación de la totalidad. ¿De qué otra manera se podría asir el cosmos, todo el mundo con el total de sus antimundos?

No difiere mucho de ésta la forma de ver de Dante Alighieri, quien en su *Divina Comedia* creó un cosmos literario, en el que el orden y la belleza, las dos isotopías engastadas en el término del cosmos, se iluminan mutuamente en vínculos y relaciones numéricas cada vez nuevas. Ceñir el conjunto de conocimientos sobre el mundo y focalizarlo en la experiencia de un viaje a lo largo de la vida es la tarea de una poesía transgresora de lo humano y terrenal, en la que el cosmos y el número crean las condiciones literarias de una nueva conciencia del mundo, que también incluye lo más oculto (Hecht *et al.* 2008). Es por eso que en este edificio conformado de mundos están presentes la primera persona del singular y la primera personal del plural desde el primer verso del Canto Primo, del primer canto:

Nel mezzo del cammino di nostra vita  
 Mi ritrovai per una selva oscura,  
 che la diritta via era smarrita (Dante 1984: 63).

La forma de ver de Alexander von Humboldt algunos siglos más tarde es similar, porque también considera su propio yo como garante para la presencia eterna de la idea de una representación, en el sentido literal de la palabra, total. Además el yo es la palabra introductoria de una obra que rebasa en mucho el calificativo de ser un simple *esbozo para la descripción física del mundo*. Este volumen inconcluso, que muchas veces se editó en versiones abreviadas, despliega ante de nuestros ojos, en el hermanamiento humboldtiano de lo literario y lo científico, el progreso

que ha tenido la idea transhistórica del cosmos en tiempos en que la capacidad de legitimación de los conocimientos fundados en las ciencias naturales se encuentra en avanzada (Humboldt 2004). Al continuar *ex profeso* las concepciones medievales del libro de la naturaleza, tal y como las veía encarnadas en Alberto Magno (Humboldt 1860: 22), y al recurrir al demiurgo Dante, cuyos versos siempre encabezaban sus propios escritos, Alexander von Humboldt quería ver proyectado «cielo y tierra, todo lo creado» (ibíd.) y, por tanto, todo el mundo, «el conjunto en Una Obra» (ibíd.: 20), como lo formuló con poca humildad en su carta del 24 de octubre de 1834 a Varnhagen von Ense a los 65 años de edad. También él eligió la expresión literaria extensa.

A la literatura chilena no le es ajeno el afán por ceñir todo el mundo en una sola obra. Y el intento iba asimismo unido a la expresión literaria extensa, en la que sigue presente y se percibe buena parte de la fuerza creadora de los mundos de la epopeya del Gilgamesh, del viaje divino de la *Divina Comedia*, que lleva por el Infierno, el Purgatorio y el Cielo, o del *Cosmos*, delineado como un viaje por el universo. Desde los primeros versos de su *Canto general*, Pablo Neruda se siente comprometido con y participa en esa dimensión demiúrgica que caracteriza la literatura. Así empieza un siglo después con los siguientes versos:

Antes de la peluca y la casaca  
fueron los ríos, ríos arteriales:  
fueron las cordilleras, en cuya onda raía  
el cóndor o la nieve parecían inmóviles:  
fue la humedad y la espesura, el trueno  
sin nombre todavía, las pampas planetarias.

El hombre tierra fue, vasija, párpado  
del barro trémulo, forma de la arcilla,  
fue cántaro caribe, piedra chibcha,  
copal imperial o sílice araucana.  
Tierno y sangriento fue, pero en la empuñadura  
de su arma de cristal humedecido,  
las iniciales de la tierra estaban escritas (Neruda 1980: 7).

La escritura se convierte aquí en sello de la creación, en signo de ese pacto demiúrgico que ha firmado la literatura con aquella conciencia universal que la distingue, desde los primeros versos de la epopeya del

para la constitución de un género y una elección genérica cada vez más pronunciada (Köhler 1977: 7-22).

Desde hace tiempo hay autoras y autores especializados, hay programas editoriales y científicos y un público lector cada vez más numeroso a nivel internacional. Y es dilucidador que es precisamente en el ámbito hispanoamericano en el que es tan notable la imbricación individual entre el análisis científico, la actividad antologadora y la producción literaria propia. Como ejemplos podemos citar a autores como el argentino David Lagmanovich, quien con su monografía sobre el microrrelato (2006) ha hecho una contribución considerable para que se pudiera constituir el género como tal, así como también el chileno Juan Armando Epple.

La discusión de las dos últimas décadas ha coadyuvado a encontrar métodos para diferenciar y definir las expresiones literarias breves y brevísimas desde el punto de vista tanto cualitativo como cuantitativo. La nanofilología es una disciplina filológica en formación, que apunta asimismo hacia la ciencia literaria y hacia los estudios culturales. Ella parte del supuesto de que los diversos rasgos que acuñan la microtextualidad literaria son *formas de densificación* y su análisis permite poner de relieve de forma modelar y pragmática los fenómenos, los procesos y caracterizaciones formales de la literatura en sí (Ette 2008a: 1-5). La nanofilología reclama por tanto captar en *fractales* los procesos fundamentales de importancia para la producción, la recepción y la distribución más allá de una «ciencia de nicho» miniaturizada. Porque a través del trabajo filológico en expresiones microtextuales quiere comprender las formas de funcionamiento fundamentales de las expresiones literarias macrotextuales. Las expresiones literarias extensas y las breves, la macro- y la microtextualidad están íntimamente enlazadas.

Sin poder profundizar en este momento en la enorme variación de expresiones literarias brevísimas que existe, quisiera hacer hincapié en que desde el punto de vista cuantitativo el ámbito de la microtextualidad se limita a textos, cuya longitud varía entre una línea y una página. Además sería razonable diferenciar internamente los textos que contienen hasta 10 palabras, de textos que cuentan con 10 a 20 palabras y de textos que tienen más de 20. La dificultad que conlleva una definición meramente cuantitativa de la microtextualidad se pudo descubrir en un buen número de ensayos en el simposio sobre nanofilología realizado en Potsdam (Ette 2008b).

Desde el punto de vista cualitativo no sólo debemos diferenciar entre prosa, poesía y drama microtextual, sino también entre expresiones dictionales, ficcionales y *friccionales* y asimismo entre textos narrativos y no-narrativos (Martin/Valls 2002; Lagmanovich 2006). A partir de este momento consideraremos como *microrrelato* únicamente aquellas formas de prosa brevísima cuya extensión sea menor a una página y además sean narrativas, ficcionales y/o *friccionales*. Nuestras reflexiones sólo tomarán en cuenta el tipo de relatos que presenten estas tres características.

El microrrelato se distingue no únicamente por su brevedad cuantitativa, sino asimismo por su concisión<sup>2</sup> cualitativa. Una de sus propiedades fundamentales es sin lugar a dudas la enorme intertextualidad explícita e implícita, ligada casi siempre a nombres de figuras conocidas. Por la extrema brevedad que le impone el género al microrrelato, la intercalación, por ejemplo, de figuras de la historia de la literatura, de la religión o de la cultura puede llevar al surgimiento de nuevos universos textuales. La referencia explícita a Eva u Odiseo, a Fausto o Borges desata toda una serie de entramados intertextuales, que en relación con la restricción extensiva impuesta por el género ofrece la enorme ventaja de poder crear modelaciones y constelaciones figurativas contundentes, cuya capacidad de convencimiento ficcional es enorme (Nünning 2009: 93-107). El diseño de una intertextualidad proliferante es por eso un método imprescindible de la economía narrativa para lograr la densificación literaria en el microrrelato.

Es evidente la relación que guardan estos medios y procedimientos con la estructuración fractal<sup>3</sup> de los microrrelatos. La geometría fractal del microrrelato, que en muchos sentidos se deja comprender como el aislamiento de una estructura de *mise en abyme*, nos presenta procesos de escritura, lectura y comprensión en un espacio densificado que, gracias al empleo de métodos analíticos de la psicología de la cognición (Bohn/Kliegel 2008: 151-163), introducen nuevos caminos de interpretación basadas en el experimento. Así la «vista de conjunto», la «abarcabilidad» del microrrelato nos ofrece en más de un sentido todas las ventajas que Wilhelm y Alexander von Humboldt trataban de extraer de

<sup>2</sup> Lagmanovich (2008: 39-49); Zavala (2000: 1-10 y 2004: 5-22); Schubert (1997).

<sup>3</sup> En cuanto al término fractal, véase Mandelbrot (1987); en relación a la estructuración fractal: Sánchez (2008: 9-19); Ette (2008a: 167-186).

aquel concepto que ellos ligaban con la pasigrafía, esto es, que existe una percepción casi simultánea en la «impresión total» (Trabant 1986: 169-188; Hard 1970: 49-73). ¿Sería posible considerar el microrrelato como una forma estética y epistemológica especialmente apta para lograr una impresión literaria total?

### **Microrrelato y creación**

Ante este telón de fondo se puede inferir la forma tan compleja por medio de la cual el microrrelato se inscribe en el anhelo milenario de la literatura de conjuntar la totalidad de todo lo creado fuera del texto con la totalidad de lo creado literariamente. Porque la literatura como sistema modelar secundario en el sentido que le diera Jurij M. Lotman (1986) no sólo dispone de la posibilidad de mantener su relativa autonomía y auto-lógica históricamente arraigada y culturalmente variable frente a sistemas de pensamiento y acción externos al texto. Además se deja comprender como una forma de escenificación estética muy eficaz de lo polilógico y lo polisémico, que se perfila bien en la forma del microrrelato: poner en movimiento y representar en un espacio densísimo y estrechísimo la coexistencia, la unión y la mezcla de las más diversas lógicas. En otras palabras, pone en movimiento todo un universo discursivo en su estructuración abierta fundamentalmente compleja.

En la introducción a la antología *Para empezar. Cien micro-cuentos hispanoamericanos* escrita en español e inglés, Juan Armando Epple y James Heinrich destacan el «notable desarrollo» (1990: 15) que ha tenido el micro-cuento en Hispanoamérica. Epple nació en Osorno (Chile) en 1946 y es colega de James Heinrich en la University of Oregon en Eugene (Estados Unidos). En su antología, de índole didáctica, incluyen una enorme variedad de textos tanto de Miguel Ángel Asturias y Virgilio Piñera, como también de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Cristina Peri Rossi y Luisa Valenzuela. No por casualidad uno de los ocho capítulos está dedicado a las cosmogonías y contiene textos de Juan José Arreola, Rubén Darío y Augusto Monterroso, microrrelatos de Roque Dalton, Ernesto Cardenal, Marco Denevi o Carlos Monsiváis, y todos de alguna manera rozan este ámbito temático. Se nota que los compiladores de esta temprana antología sabían que lo cosmogónico iba a jugar un papel importante en el entorno de la microtextualidad, se